



Alumnos de la Universidad Complutense de Madrid, el pasado septiembre, cuando retomaron las clases presenciales. ÁNGEL NAVARRETE

«Se gesta una trama para copiar 'online'»

Profesores de la UCM denuncian un «fraude incontrolable» en los exámenes telemáticos

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

Una docente recibió en junio un email de un alumno avisándole de que sus compañeros iban a hacer trampas en la evaluación telemática. «Profesora, le comunico que se está gestando una trama para copiar en el próximo examen online. Como yo lo he postergado para septiembre me parece una acción indigna. Espero que ponga solución y haya ecuanimidad para tod@os», expresaba el correo, que iba acompañado de un video en el que, a modo de tutorial, se enseñaba cómo abrir varias pantallas a la vez en el ordenador sin que el profesor se diera cuenta.

El caso se produjo en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid a finales del curso pasado, cuando el cierre de todos los campus por el Covid impuso una evaluación a distancia que causó problemas. Es uno de los motivos por los que una de las facultades más numerosas de España (8.000 alumnos) defiende los exámenes presenciales. Por contra, los estudiantes reclaman que sean online, respaldados por el ministro Manuel

Castells y en contra del criterio de las autoridades sanitarias, que aseguran que las aulas son seguras.

El equipo de gobierno de la Facultad de Derecho de la UCM denuncia «fraudes» por parte de estudiantes, que presuntamente copiaron en junio aprovechando que el sistema online era más laxo en la vigilancia que el presencial. «Todos hemos tenido palpables experiencias de que había similitudes muy evidentes, en frases o en la sintaxis, de respuestas de los

«Pasan pantallazos por WhatsApp. Había párrafos iguales en varios alumnos»

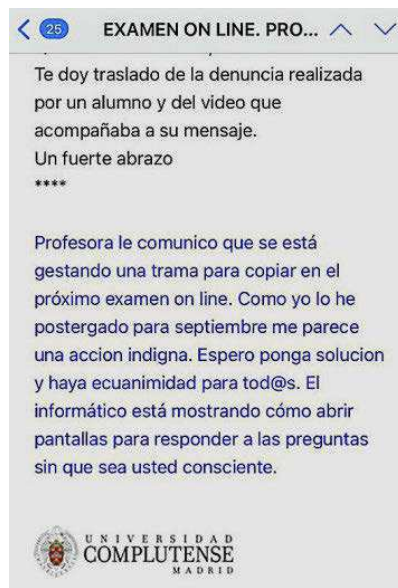
«Nunca en mi carrera había dado un número tan alto de aprobados»

alumnos en los exámenes de junio. Hemos detectado un fraude generalizado e incontrolable. Prácticamente todos los alumnos que han querido han tenido la posibilidad de tener el libro o los apuntes al lado, o una persona que les ha ayudado desde casa, o personas especializadas a las que han pagado», dice José Manuel Chozas, vicedecano de Profesorado.

«No hay forma de impedir que se copie? «No hay una fórmula para controlar las plataformas informáticas», responde Chozas. «Los alumnos se organizan entre ellos por grupos de WhatsApp, pero no se les puede ver bien porque tienes a 60 o 70 personas al mismo tiempo en la pantalla de tu portátil y cada uno de ellos es una cuadrícula. Aunque estén abiertas las cámaras, no se les puede controlar. Ellos escriben en el ordenador y pueden enviar mensajes mientras hacen el examen. No estamos preparados para evitar un fraude informático, y tampoco es nuestra misión actuar como policías.»

Este profesor de Derecho Procesal detalla que él puso en junio un examen online con 10 preguntas breves para responder en una hora y un caso práctico para resolver en media hora. «Encontré párrafos coincidentes en muchos alumnos en las preguntas cortas, y también copiaron en el caso práctico», asegura. A otros profesores les pasó igual. Y eso se ha notado en las notas. En la asignatura de Chozas, los aprobados aumentaron un 25% respecto a otros años.

«Desde que empecé a ser profesor en 1991, nunca había tenido un número tan elevado de aprobados ni unas notas tan altas como en la pasada convocatoria de mayo-junio 2020, que coincide casualmente con la única vez que he realizado exámenes on



Denuncia de un alumno de una «trama para copiar».

line», expone María José Roca, catedrática de Derecho Constitucional y vicedecana de estudios de Máster y Postgrado de la Facultad de Derecho.

No es el caso de Rubén Carnero, profesor de Derecho Internacional y vicedecano de Estudiantes, que ha observado en su asignatura las mismas calificaciones que otros años. Porque él no realizó exámenes online. «Los alumnos hablan de grupos de Telegram en los que mueven las respuestas y de personas organizadas que preparan las soluciones», incide.

Roca cuenta el caso de un alumno de Erasmus que en mayo pidió hacer el examen en italiano. De las ocho

preguntas que respondió y envió a través de una plataforma online, seis las contestó en italiano con un tipo de letra y dos en perfecto castellano con otro tipo de letra. «No es necesario ser un lince para sospechar la procedencia de al menos estas dos preguntas», apunta la vicedecana.

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (Crue) defiende la presencialidad y acusa a Castells de «deslealtad» y «populismo» por su posicionamiento «irresponsable» a favor de los estudiantes. Los rectores están muy molestos y la semana pasada difundieron el comunicado más crítico con el Gobierno que se recuerda en décadas. El ministro había convocado para el jueves una reunión de la Conferencia General de Política Universitaria para hablar de este tema, pero ha aplazado la cita por razones de agenda.

En la Facultad de Derecho de la UCM, una junta extraordinaria ha decidido de forma mayoritaria apostar por la presencialidad. «Los exámenes online no ofrecen las mismas garantías, ni en cuanto a la autoría ni en cuanto a la igualdad de oportunidades», sintetiza el decano, Ricardo Alonso. «Para empezar, no todos los alumnos parten de las mismas condiciones en cuanto a disponer de ordenador, wifi o una habitación propia. Y en Derecho no podemos medir el conocimiento

con un test, necesitamos pruebas orales y de desarrollo. Lo único con garantías sería una prueba individual por videoconferencia, pero, ¿cómo examinar uno a uno a 8.000 alumnos? No estamos dispuestos a regalar el título.»

Los profesores dicen que basta con poner el oído en el autobús para escuchar cómo los alumnos alardean de la facilidad con la que copian. Jóvenes consultados por este periódico lo confirman.

«Yo copié un poco el otro día, pero sola, sin trapiqueos», confiesa una alumna de so-

bresaliente de la Universidad Autónoma de Madrid. «Nos hacían poner la cámara, pero sólo para tomar fotos aleatorias para verificar la identidad. No graban, es un choteo. Además, eran 20 preguntas tipo test para responder en una hora. Daba tiempo a copiar una por una prácticamente», admite. Y recuerda: «En junio unos alumnos de la Uned organizaron un grupo de WhatsApp para hacer juntos el examen. Y los muy tontos pusieron el link para el grupo por un foro del campus virtual. Se metió una profesora y los pilló a todos». Estos estudiantes, aproximadamente una treintena, han sido expedientados.